

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Miércoles 12 de Agosto de 1874.

Número 4319.

PARTE OFICIAL.

Día 8 de Agosto.

La Gaceta de hoy publica varios decretos concediendo indulto, conmutación ó rebaja de pena á varios sentenciados por delitos comunes.

Ha sido admitida la renuncia que del cargo de registrador de la Propiedad de Sguenza ha presentado D. José María Planas y Casal.

En vista de la escasez de personal que se experimenta para atender á las necesidades del servicio, se ha dispuesto por el ministerio de Marina que se presenten en los departamentos ó apostaderos correspondientes los jefes y oficiales de la escala activa del cuerpo general de la Armada que se encuentran con licencia por dos años para servir destinos civiles.

Se ha resuelto ampliar la habilitación de la Aduana de Rivadesella, provincia de Oviedo, para la esportación de mineral de plomo.

Se ha declarado caducada la autorización concedida al baron de Meron, vecino de París, para construir un embarcadero en la orilla izquierda del río Tajo, inmediato al puente de Alcántara, en la provincia de Cáceres.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Madrid 8 de Agosto de 1874.

Antes de anoche empezaron á tomarse algunas precauciones en esta capital y anoche estuvo sobre las armas parte de la guarnición. La causa de esto fué que se creía haber algunos elementos intransigentes dispuestos á alterar el orden.

En efecto, escitados sin duda por agentes carlistas algunos republicanos de los de menos importancia se reunieron anoche en cafés y puntos donde acostumbran á juntarse en tales casos y hablaban sin rebozo de que iban á promover un alboroto. Las autoridades que estaban bien enteradas habían tomado las debidas precauciones.

Los mismos jefes del partido federal comprendiendo lo descabellado del intento aconsejaron á sus correligios-

FOLLETIN.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. D. Emilio Castelar en Granada, el día 26 de Mayo, en una reunion republicana.

(CONTINUACION.)

Esa tierra de los portentos, hallazgo del paraíso perdido por la culpa de la servidumbre y encontrado de nuevo por la redención del humano progreso; raza nunca accesible á la decadencia, nunca podrida por el virus del interés y del egoísmo, fanática, si se quiere, aventurera, audaz, inquieta, indócil, pero valerosísima, energética, heroica, sublime; la raza de los despertamientos súbitos y de las hazañas increíbles; la raza de las épicas guerras de la independencia y de los heroicos sacrificios por las ideas; y que, aun sin estas cualidades y sin estas grandezas, merecerían esta tierra y esta raza, confundidas

narios que no se hicieran juguetes de los carlistas y que se retiraran á sus casas cosa que al fin consiguieron.

El Consejo de ministros verificado anoche tuvo escasa importancia, resolviéndose en él algunos asuntos de corto interés.

Hoy tampoco hay noticias de movimiento alguno en el ejército del Norte. Las cartas que se reciben de Logroño no ocultan que allí ha producido tan mala intencion ó peor que en Madrid la toma de La Guardia por los carlistas mucho mas por haber corrido la falsa noticia de que Doregaray se encontraba en dicho punto dispuesto á esperar en él al ejército.

En los círculos ministeriales se aseguraba esta tarde que el general Pavía estaba atacando á Chelva foco principal de los carlistas del Maestrazgo. Desde ayer se tenían noticias de este movimiento y por ello decia á V. cuenta de sucesos importantes realizados por el ejército del Centro.

Los depósitos de raciones en el Norte van á recibir considerable aumento elevándose á un millon el número de estos en cada uno de ellos.

El Gobierno publicará dentro de pocos días en la Gaceta un decreto autorizando á los ayuntamientos para imponer un ocho por ciento sobre el cuatro que ya cobran de la contribucion territorial.

Sigue esperándose de un momento á otro el reconocimiento del gobierno de Madrid por el de Alemania, pero no hay temor alguno de intervencion de ninguna potencia extranjera en nuestros asuntos interiores. Si en Alemania se ha tratado algo de esto la actitud resuelta del gobierno inglés contra toda intervencion ha echado á tierra los cálculos y esperanzas del gabinete de Berlin.

En el discurso que acaba de pronunciar la reina Victoria para cerrar el parlamento inglés se habla de un modo terminante contra todo proyecto de intervencion en España y para alejar toda sospecha ni este punto ni la escuadra inglesa saldrá de las aguas de Gibraltar ni vendrá á las de España ninguna escuadra alemana.

Un periódico francés dice que el viaje del Sr. Castelar al extranjero está relacionado con la cuestion del reconocimiento del gobierno de España por el de las demás potencias. Esta no-

identificadas como en un solo seno y un solo espíritu, en este mágico nombre de España, merecerían de nosotros amor y culto, porque España es nuestra santa, nuestra eterna, nuestra fecunda madre. (Ruidosos aplausos.)

Señores: Las nacionalidades existen, y son organismos superiores á todos los otros organismos sociales. Como exista el espíritu humano, existe el espíritu nacional. Hay nacionalidad en la política porque los progresos podrán ser muchos, las instituciones varias, y habrán de teñirse del carácter y del génio nacional; hay nacionalidad artística, porque el artista mas original no podrá, ni en sus cuadros, ni en sus estatuas, ni en sus monumentos, borrar el sello de su gente, de su tierra y de su historia; hay hasta nacionalidad allá en la alta esfera del pensamiento, porque no podréis pensar sin el auxilio del lenguaje, y no podréis hablar ni escribir perfectamente sino en vuestra lengua patria, eterno verbo de las ideas; hay una comunidad de origen, de raza, de costumbres, de recuerdos, de historia, de esperanzas de ins-

ticia no tiene fundamento alguno. El Sr. Castelar sino hace oposicion al actual ministerio por no creerlo patriótico en los actuales momentos á causa de la insurreccion carlista; tampoco está dispuesto á servirle de Embajador extraordinario para gestionar su reconocimiento en Europa. El señor Castelar persiste en que sin resolverse á aceptar francamente la república no se adelantará gran cosa para el restablecimiento del orden.

Esta mañana se ha verificado el lance de honor entre los directores de «La Bandera Española» y «La Iberia» sin resultado alguno lamentable para los contendientes.

La terminante declaración que hace anoche «El Diario Español» de que los alfonsinos no quieren que vuelva á España Doña Isabel de Borbon, va á sacar á luz el cisma que existe en este partido.

L. N.

MINISTERIO DE ESTADO.

A los representantes de España en el extranjero

(Conclusion.)

Contesta el hidalgo general Concha con una proclama noble y humanitaria á la comunicacion calumniosa del jefe carlista, y éste diezma á los prisioneros de guerra, sacrifica bárbaramente á un extranjero inerme, que alega en vano su nacionalidad y su profesion literaria, y anuncia luego (¡jornel sarcasmo!) á las naciones civilizadas que en adelante no dará cuartel á nadie. Los horrores de Cuenca no son para referirlos: Incendios y robos de casas y edificios públicos, enfermos arrojados por las ventanas, asesinatos en las calles: tales son las escenas de aquel espantoso drama que duró dos días consecutivos: ¡Todo fué allí escarnecido, incluso la dignidad de un prelado virtuoso! Y esto pasaba en presencia de una señora, de una princesa joven, á quien acompañan como cortejo ordinario la desolacion y la muerte. Despues de estos crímenes inauditos, todavía llega á nuestros oídos por varios y fidedignos conductos la noticia de otro que los sobrepaja y

piraciones artísticas, que no se pueden perder, que no se pueden malbaratar, que no se pueden aminorar, dado que componen el mas preciado tesoro de nuestra vida. Y la unidad nacional es un principio de evidencia indiscutible, de fuerza incontrastable. El mundo camina á la unidad. Fué el cristianismo un progreso incontestable sobre las religiones antiguas, porque mantenía estas dos unidades: la unidad de Dios y la unidad del hombre; fue la monarquía un progreso sobre el feudalismo, porque elevaba sobre la guerra la unidad de la autoridad; fué la revolucion un progreso sobre la monarquía, porque fundaba una mas fuerte unidad, la unidad del derecho. No es esencial, no, á las democracias y á las Repúblicas cierta organizacion administrativa que se ha elevado aquí á la cuestion de las cuestiones. Bjo el dogma de la soberania nacional, bajo la unidad del Estado, fundense en buen hora las autonomias posibles, la descentralizacion necesaria, pero sin que puedan ni herir ni quebrantar la unidad fundamental y eterna de la patria. En la vida de la naturaleza. Podéis sacar de los organismos

del que quisiéramos ahrrar la infamia hasta á nuestros mas encarnizados enemigos. Dícese en cartas y periódicos con minuciosos detalles, y algo de esto se ha comunicado oficialmente, que gran número de prisioneros nuestros han sido inmolados sin piedad en Olot, donde se hallaban en depósito antes de la entrada de nuestras tropas.

La pluma se resiste á continuar la narracion de tamaños horrores, y no hay corazon español que no se oprima por la amargura y la vergüenza al considerar que se llaman españoles sus perpetradores. Y, sin embargo, puedo asegurar á V. E. que el cuadro no está recargado, porque la exageracion no es propia de un gobierno que se estima cuando lanza ciertas acusaciones en documentos oficiales, ni yo me he propuesto citar como ejemplo mas que aquellos sucesos acerca de los cuales no cabe la menor rectificacion ó duda. La opinion pública, representada por casi todos los periódicos autorizados de Europa, los ha anatematizado enérgicamente, estableciendo un paralelo justo y honroso para nosotros entre la digna actitud del ejército y la barbarie de los insurrectos. Pocas veces se ha observado tal unanimidad de apreciacion, así en Alemania como en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Bélgica, en todas partes, lo cual revela, á par que un tributo pagado á la verdad y una protesta á nombre de la humanidad ultrajada, una grande elevacion y extension de miras al hacer causa comun de todos la que nosotros defendemos.

Frecuentemente ha sido España teatro de rudos combates de este género, cuyas consecuencias no podian encerrarse en el perímetro de sus fronteras y han acudido á sus campos de batalla elementos, influencias y protecciones extrañas. La comparacion de las necesidades y gastos inmensos de la guerra actual con los recursos del país dominado por el carlismo, sería un enigma indescifrable si no fuéramos á buscar su explicacion en el apoyo, en los trabajos y en las intrigas de partidos aines, que mas ó menos ocultamente y con diversos disfraces y denominaciones, intentan hoy

imperfectos inferiores otros organismos vivientes; podéis descomponer algun reptil en varios reptiles, al menos en varios fragmentos que guarden vida y movilidad, así como se descomponen por la segmentacion algunos insectos en otros insectos; pero no podréis descomponer, separar los órganos fundamentales del cuerpo humano sin producirle inmediatamente la muerte. Los grandes organismos sociales ya formados, las nacionalidades, ya independientes se unan, se federen con otras nacionalidades ya formadas, con otras nacionalidades ya independientes. Por este medio pueden y deben unirse naciones libres y autónomas; por este medio pueden y deben fundarse los Estados-Unidos de Europa.

Pero romper una nacionalidad ya formada en pequeñas nacionalidades; volver en un día y en una hora á contratar el pacto social entre pueblos é individuos, es una utopia que, como dije en noche solemne y repito ahora, quedó consumida en el incendio voraz de Cartagena.

(Se continuará.)

En nuestro territorio, mañana quizás en otro, acabar con las conquistas de la civilización moderna y resucitar sistemas absurdos, que únicamente por la repercusión de los excesos demagógicos han podido obtener una sombra de vitalidad y de esperanza.

A desvanecerla por completo y para siempre se dirigen los esfuerzos del Gobierno y los sacrificios del país, que no ha puesto en nuestras manos la dictadura para arruinarse y desangrarse paulatinamente, y que no quiere tampoco que por efecto de una generosidad mal agradecida deje de estirparse de raíz el mal que viene consumiéndole hace medio siglo.

Como V. E. habrá observado, las medidas á que me refiero al principio de esta carta, son de las que la necesidad impone en circunstancias graves, llevando al mismo tiempo por objeto contener en lo posible los desmanes de los rebeldes, si á tanto alcanza su eficacia. Quitar, ó disminuir por lo menos, los recursos que el espíritu de partido facilita para prolongar y ensanchar esta guerra fratricida; exigir una responsabilidad pecuniaria en ciertos casos de aquellos que la han contraído moralmente con sus consejos y sus excitaciones; separar las influencias perniciosas de los sitios en que preponderan; prohibir las asociaciones, donde con la garantía de leyes expansivas se han fraguado á mansalva el odio, el encono, la ira y todas las malas pasiones, hoy desencadenadas contra la libertad de la Patria; reconcentrar en la autoridad militar las facultades gubernativas, ya para evitar las alteraciones del orden público, ya para castigarlas sumaria y severamente; hé aquí el resumen de las disposiciones tomadas, y la tendencia que llevarán las sucesivas que se adopten para sofocar en breve término la insurrección absolutista. Es de esperar que merced á ellas, en el probado valor de nuestro ejército y con el viril impulso del pueblo que ama las instituciones que ha conquistado y han sido el más poderoso medio de sus adelantos, veremos conjurados los peligros y desvanecidos los temores que entraña una lucha indigna de nuestra época y de nuestras costumbres.

El fanatismo y el despotismo coaligados no prevalecerán jamás en la Nación española, ni es posible su triunfo, aunque efímero, cuando de generación en generación venimos rechazándolos con tanta constancia como ardimiento. Lograrán tal vez, por las condiciones especiales de ciertas comarcas en que parecen enfeudados, derramar más sangre de la que ha corrido profundamente en cien batallas; acumular más ruinas sobre las que todavía atestiguan el furor de nuestras discordias. Podrán tal vez seguir provocando sin remordimientos la indignación del mundo entero con sus desmanes y sus violencias, y rebajando al nivel de las tribus más inculcas el noble y tradicional carácter de esta Nación desventurada. Todo inútil. Hoy, como en 1839 y como en 1849, el resultado será favorable al derecho contra la injusticia, á la libertad contra la tiranía, á las ideas que enaltecen al hombre y le perfeccionan contra las que le oprimen y le embrutecen. Procuraremos además que la dolorosa experiencia de lo pasado no sea perdida para el porvenir, haciéndolos más cautos y precavidos que lo fueron nuestros padres.

Por fortuna, la opinión europea no necesita rectificarse, siendo altamente simpática á los principios que el Go-

bierno representa y mantiene. Pero no me parece fuera de propósito que V. E. tenga presentes los hechos y observaciones expuestas en sus conferencias oficiales y extraoficiales, para fijar de un modo preciso la actitud que nos han impuesto las circunstancias y la verdadera índole de la guerra á que tan injustamente se nos ha provocado.

De orden del señor presidente del Poder ejecutivo de la República lo digo á V. E. para su conocimiento, reiterándole con este motivo las seguridades de mi más distinguida consideración.

Madrid 29 de Julio de 1874.—
Augusto Ulloa.—Señor...

SUCESOS DE GRANADA.

Bajo el epígrafe de «Sucesos del día 6», publica «El Independiente» de aquella ciudad, los siguientes detalles, en su número del domingo.

Dice así:

«Hoy que gracias á las buenas disposiciones de nuestras dignas autoridades, podemos decir que ha finalizado la alarma ocasionada por las quintas, daremos á nuestros lectores una ligera descripción de los acontecimientos ocurridos en estos días.

Desde las primeras horas del jueves se advertían en las inmediaciones del Ayuntamiento síntomas alarmantes, siendo varias mujeres las que más promovían alboroto insultando á los hombres por su actitud pacífica; sus gestiones desgraciadamente tuvieron resultados, pues durante el sorteo empezaron á apostrofar á los empleados que efectuaban aquel, pasando de los insultos á dispararles varios tiros, los que afortunadamente no hicieron daño, si bien pusieron en grave peligro á nuestro digno alcalde Sr. Gallardo, pues to las balas se estrellaron próximo á su cabeza; en esta situación se dirigió al público, reuniendo á varios guardias y ayudado por el Sr. García Granados, obligado al amotinamiento público á huir del local y aun de la casa, ocupando los guardias las avenidas, armados de sus carabinas, que bastaron por entonces para evitar un gran conflicto; uno de estos fué cogido anteriormente por varios paisanos y sacaron en él sus instintos destructores, ocasionándole multitud de heridas que se teme sucumba á ellas.

En esta situación continuaron en el Ayuntamiento hasta la venida de la tropa, sosteniendo antes un tiroteo, de cuyas resultas murió un cocheru en la esquina de la casa Correo.

Un cadete que se dirigía á la Capitanía general fué maltratado por negarse á entregar la espada, no consiguiendo más que le acometieron su objeto hasta que cayó al suelo á consecuencia de los golpes que le asestaron.

Antes de la ocupación por las tropas de la plaza del Ayuntamiento trataron los revoltosos de incendiar el parque de Bomberos, con ánimo, según dicen, de apoderarse de las bombas para proseguir su humanitaria obra en los edificios particulares; para este objeto se proveyeron de petróleo, con el que empezaron á poner en práctica su designio, en cuyo acto fué preso un individuo que se ocupaba en esta operación, y al que el Consejo de guerra ha condenado á muerte.

El resto del día pasó en la forma que reseñamos hasta las diez de la noche en que un vivo fuego de fusilería nos demostró que las hostilidades se rompían con mayor insistencia; las descargas procedían de varios puntos de la población y principalmente de los alrededores de la Plaza Nueva. Numerosos grupos de paisanos ocasionaban esta lucha con las avanzadas de las tropas, consiguiendo éstas á poco rato dispersar á los que atacaban.

A las primeras horas de la mañana del viernes el orden se hallaba restablecido, retirándose parte de las tropas para racionarse sin dejar sus posiciones descubiertas.

En la Plaza Nueva se veían dos cadáveres de paisanos; varios heridos se ocultaban, temerosos del castigo; de varios puntos de la población se retiraron otros cadáveres.

De la tropa solamente ha sido herido levemente un soldado de caballería.

Veinte y tres son los presos que hay en los castillos de la Alhambra, y se cree serán varios los sentenciados á la última pena.

De un momento á otro se esperan dos batallones de infantería.

Ayer por la mañana aparecieron izadas las banderas de todos los consulados.

El incendio producido por el petróleo arrojado sobre la puerta del parque de Bomberos fué sofocado por uno de los jefes de sección de aquel instituto, en unión de los cornetas y carreros del mismo.

El viernes á las cuatro de la tarde no se había recibido en Granada respuestas á los despachos telegráficos dirigidos al gobierno en obsequio del individuo preso de quien nos ocupamos más arriba.»

GUERRA CIVIL.

La Gaceta de hoy publica, al frente de su sección oficial, el parte relativo á la heroica defensa de Teruel. A este documento aludimos al decir ayer que se leería en consejo de ministros. Dice así:

Aragón.—El gobernador militar de Teruel dirigió ayer á este ministerio el telegrama siguiente:

«El brigadier gobernador militar al ministro de la Guerra.—Un nuevo día de gloria ha conquistado esta heroica población.

Las facciones de Lizárraga y don Alfonso, que como ya anuncié á las autoridades superiores, operaban un movimiento sobre esta plaza, se reunieron el día 2, á las nueve de la mañana en el inmediato pueblo de Sarrion con unos doce á 13000 hombres.

Ni el número de enemigos, ni la larga distancia á que se encontraban nuestras columnas intimidaron á esta guarnición; antes bien, al saber los milicianos que yo había adoptado algunas precauciones militares, acudieron presurosos á sus puntos de combate, de donde ya no se retiraron.

El día 3 al anochecer llegó el enemigo á las inmediaciones, intentando una sorpresa, que fué rechazada al momento por nuestros vigilantes defensores, obligándole á retirarse al arrabal, desde donde después de horadar casas, destruir las puertas y abrir aspilleras, para cuyo trabajo aprovecharon la oscuridad de la noche, rompieron á las dos de la mañana un nutrido fuego que no se interrumpió ya hasta las cinco de la tarde.

Oido los primeros disparos se generalizó el fuego en los dos campos: el enemigo ocupaba además del arrabal, donde tenía numerosas fuerzas y una pieza de artillería, los cerros de Santa Bárbara con el resto de su fuerza, que ascendía á unos 8 ó 9000 hombres y dos piezas de artillería, y el cementerio con algunos batallones y otra pieza. En nuestro campo se sostenía el fuego con energía y decisión, reforzándose el punto de ataque con alguna compañía de la Milicia, y colocando las cuatro piezas bajo la inmediata dirección del inteligente oficial facultativo de artillería en puntos tan convenientes, que ya concentraban sus fuegos sobre las casas del arrabal ocupadas por el enemigo, ó contestaban á los fuegos de la artillería enemiga batiendo sus posiciones.

En esta situación se mantuvo el fuego quince horas seguidas sin que decayese en lo más mínimo el espíritu de estos invictos defensores, que miraban con indiferencia las numerosas granadas que entraron en el recinto. Comprendiendo lo importante que era arrojarlos del arrabal, desde donde enfilaban nuestras baterías y fuegos flanqueantes, mandé se concentraran sobre dicho punto nuestros cañones, protegiendo sus disparos un nutrido fuego de fusilería dirigido á las ventanas y calles que hostilizaban á nuestras baterías; media hora de un fuego tan vivo como certero hizo apagar los del enemigo casi por completo, llegando al poco rato la noticia de haberse visto enarbolada la bandera de parlamento, que les concedí; llegando á mis manos á los pocos instantes un pliego que me dirigía el titulado general de estado mayor Lizárraga pidiéndome la rendición de la plaza.

Como V. E. comprenderá, mi contestación fué que la defendería hasta el último momento, cuya resolución, hija del

cumplimiento de mi deber adopté con satisfacción por estar en armonía con el espíritu de las demás autoridades y del pueblo todo que apercibido del caso gritaba con entusiasmo: «antes morir que rendirse.»

Dspachada la contestación t mé algunas precauciones por si se atrevía á atacar de noche; distribuí las fuerzas en los puntos convenientes y mandé repartir algunas bolas de iluminación hechas en pocos instantes para evitar la ventaja que al enemigo pudiera dar la oscuridad de la noche.

Como yo presumí, el enemigo no volvió á romper el fuego esperando á que amaneciese para intentar otro ataque que rechazaba lo de nuevo hizo retirar al enemigo tomando la dirección de Corbalán y Vallecobro.

El resumen de esta jornada, que hace una vez más célebre á esta capital, consiste en cuatro muertos y 15 heridos por nuestra parte, ignorándose las pérdidas del enemigo, si bien es de suponer son inmensas por haberse visto constantemente retirar heridos.

De los nuestros que se encuentran en el campo de batalla daré á V. E. parte en cuanto practique el debido y prudente reconocimiento.

El muy digno señor gobernador civil D. Francisco Sarmiento, cuya entereza de carácter y valor están tan acreditados, acudió constantemente al puesto de honor y puntos de mayor peligro, contribuyendo al feliz éxito de esta jornada con las acertadas disposiciones que su ilustración y bien probado celo aconsejaron, entre las que son dignas de mencionarse por su importancia la de provision de agua que ayer nos cortaron los carlistas, de pan y harina de que carecía la población, de sacas de lana para la fortificación y del establecimiento de un segundo hospital de sangre que en una hora dejó arreglado con 40 camas; así como otras muchas disposiciones que reclamaba el estrecho de la plaza, obrando en todo de acuerdo con el ayuntamiento.

Esta dignísima corporación, teniendo á su frente al alcalde accidental don Carlos Tarrat, con el patriotismo y abnegación de que tantas veces ha dado ejemplo, se constituye en sesión permanente, y sin descansar un segundo, ejecutó las disposiciones de su presidente el gobernador, acudiendo ella por separado las que juzgó oportunas para las necesidades de la población.

La guarnición entera, compuesta de milicianos, guardia civil y batallón de reserva, ha rivalizado en arrojo y bizarría, encontrándose en este momento, que son las siete de la mañana, después de estar 48 horas en la muralla, con la misma tranquilidad de ánimo y espíritu levantado que en los primeros instantes.

Todo me parece poco para elogiar á estos bravos, que en el término de un mes han realizado dos hechos de armas, cuya importancia y mérito puede V. E. apreciar.

La brigada Iriarte entró en la capital á las nueve de la mañana, siendo recibida en las afueras de la misma por las autoridades superiores y locales y un inmenso gentío, en cuyos semblantes se manifestaba la alegría y regocijo de que se hallaban poseidos; la entrada de dicha tropa ha sido saludada echándose á vuelo las campanas.»

El señor ministro de la Guerra ha dirigido al gobernador militar de Teruel el siguiente despacho telegráfico:

«Cumpliendo con el grato deber de felicitar á V. E. á las autoridades todas de esa ciudad, á su guarnición y milicia voluntaria por el valor, energía y decisión con que rechazaron al enemigo siempre que intentaba atacar á un pueblo que tan legítimos timbres de gloria añade á los que tiene conquistados. El gobierno se encuentra altamente satisfecho del comportamiento de esos bravos defensores, dignos de ser imitados, y se propone recompensarlos nuevamente por el señalado servicio que han prestado una vez más á la patria y á la libertad.»

Segun parece, la noticia que se ha dado con referencia á viajeros del ferrocarril, de que en Ateca habían visto partidarios de D. Carlos, no es exacta; eran tropas del ejército que estaban haciendo el ejercicio. En toda la provincia

